

Universidad Metropolitana

Si bien no hay democracia sin elecciones también es cierto que hay elecciones sin democracia. El autoritarismo electoral es un tipo de régimen político no democrático basado en elecciones sin igualdad de condiciones entre los participantes. En este trabajo se argumenta que en 1998 comenzó en Venezuela una transición de la democracia al autoritarismo financiada con renta petrolera.

En 1998, Chávez fue electo presidente con el 56,2% de los votos mientras que Salas R. obtuvo 39,97%. Después Chávez fue ratificado en el 2000, ganó un referendo revocatorio en el 2004 y otra elección en 2006. Durante esos años, su política pública se basó en el desordenado reparto de la renta petrolera, orientado a aumentar el consumo por medio de importaciones altamente subsidiadas. Convencido que los consumidores le eran incondicionales, decidió reformar la Constitución, declarando el socialismo y un ordenamiento territorial basado en una nueva geometría del poder, pero fue derrotado en un referendo consultivo en 2007. Ese mismo año, promulgó el Primer Plan Socialista, Simón Bolívar (2007-2013) y, vía habilitante, un conjunto de leyes contentivas de la reforma rechazada por el pueblo venezolano. A partir del 2008, el consumo se estancó, la inflación se aceleró y la oposición comenzó a ganar terreno electoral. En 2012, Chávez ganó las elecciones con el 55% de los votos válidos, su oponente Henrique Capriles R. alcanzó el 44%. Antes de fallecer en 2013, designó a Maduro como su sucesor. En la elección siguiente, su candidato obtuvo el 50,66% de los votos y Capriles el 49,07%. El liderazgo de Chávez se consolidó con el reparto desordenado de renta petrolera hasta el 2008, año a partir del cual comenzó a declinar por los problemas económicos y sociales, pero los gobernantes insisten en el socialismo con elecciones cada vez menos libres.

Palabras claves: autoritarismo, democracia, Hugo Chávez, renta petrolera, elecciones.

Universidad Metropolitana

Introducción

En 1982, Hugo Chávez junto a Acosta Carles, Rafael Baduel y Jesús Urdaneta hicieron un juramento y comenzaron a conspirar para derrocar la democracia. Diez años después dos de ellos participaron en un intento de golpe militar para derrocar a Carlos Andrés Pérez, un presidente democráticamente electo en 1989. A pesar el fracaso militar, menos de un año después, Pérez fue destituido e enjuiciado. El Congreso Nacional designó a Ramón J. Velásquez, como presidente interino, hasta la elección de un nuevo presidente en diciembre de 1993 en la que resultó Rafael Caldera, quien se presentó como representante de una alianza política donde no figuraban los dos principales partidos políticos del país: AD y Copei.

El gobierno de Caldera tuvo que enfrentar un ambiente problematizado. A la crisis política, expresada en el debilitamiento de los partidos dominantes y la destitución de Pérez, se le sumó una difícil situación económica, iniciada con la crisis financiera de 1994 que disparó la inflación y estimuló una importante fuga de divisas. En febrero de ese año se estableció un doble control, de cambio y de precios, para resolver el problema, pero después de tres años con ingresos petroleros muy bajos, el gobierno se vio obligado a impulsar una política de apertura comercial con una importante reducción de los subsidios, levantando los controles de precio y de cambio, lo que resultó en una inflación de más del 100% para el año 1997.

En medio de un ambiente estabilizado pero con una economía debilitada y alta inflación, se realizó la elección presidencial de 1998. El proceso resultó polarizado por dos candidatos personalistas, sobre los que los partidos tradicionales tenían poca influencia. Por una parte Henrique Salas Römer, político independiente que ganó la primera elección de gobernador en el Estado Carabobo con el apoyo de Copei y después formó su agrupación política “Proyecto Venezuela”, se presentaba como un gerente público eficiente e independiente de los partidos. El segundo candidato era Hugo Chávez, el jefe golpista de 1992, que había formado su agrupación política “Movimiento V República” y fue apoyado por la mayoría de los partidos de izquierda.

Universidad Metropolitana

Chávez triunfó con un amplio margen de 16 puntos sobre Salas R. De acuerdo a Edgardo Lander y Margarita López Maya (1999) el ganador aglutinó una amplia alianza electoral detrás un claro mensaje de cambio político, económico y social. La crisis de gobernabilidad abierta con la destitución de Pérez en 1993 parecía haberse resuelto, por los medios institucionales del sistema político venezolano, al permitir que por segunda vez asumiera la presidencia el candidato electo por el sufragio universal. Sin embargo, ese triunfo electoral dejaba muchas dudas sobre el futuro de la democracia porque el nuevo presidente era un militar que ocho años antes había intentado acabar con la democracia venezolana con un golpe de estado que planificó por diez años.

García Márquez escribió en enero de 1999 un reportaje que tituló: El enigma de los dos Chávez. El primero tenía la oportunidad de salvar a su país, el segundo podía pasar a la historia como un déspota más. Cuatro años más tarde, el politólogo Larry Diamond (2002) dudaba que se pudiera calificar de democráticos a los gobiernos de Rusia y de Venezuela, prefería considerarlos un régimen político híbrido donde están presentes algunos rasgos de la democracia y otros del autoritarismo.

El ascenso de Hugo Chávez al poder fue interpretado como una manifestación militarista del neopopulismo (Arenas, 2001), con lo que se resaltaban las semejanzas con otros políticos personalistas como Menen, Fujimori, Bucarán e incluso Pérez, alineados con las políticas neoliberales de ajuste económico; sin embargo, los estudiosos del caso se percataron de la presencia de un tono más autoritario en el discurso de Chávez, atribuible a su condición de militar. Al poco tiempo, después de los triunfos de Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua, todos candidatos con una plataforma electoral muy parecida a la Chávez se hizo evidente que este fenómeno era diferente a las experiencias de los noventa en algunos aspectos sustanciales.

En esta ponencia se argumenta que en Venezuela se comenzó a consolidar un régimen autoritario, de tipo electoral, con el triunfo de Chávez en 1998. Para consolidar su liderazgo, Chávez recurrió a políticas populistas de reparto de renta. Una vez seguro de su hegemonía, comenzó a construir su socialismo XXI, donde el líder controla toda fuente de

Universidad Metropolitana

renta y la reparte a discreción y el régimen político es autoritario pero organiza elecciones para mantener movilizada a la población y ubicada a la oposición. Toda.

El proceso se puede dividir en cuatro etapas. La primera constituyente de la ilusión se dedicó a aprobar una nueva constitución e iniciar las reformas del Estado, finalizó en 2001. La segunda confrontacional, se inició con la publicación de un paquete de 49 leyes habilitantes y finalizó con el triunfo de Chávez en un referendo revocatorio en 2004. La tercera, de consolidación del líder, culminó con una cómoda victoria en la elección presidencial de 2006. La cuarta, de implantación del socialismo XXI, coincidió con un estancamiento y posterior declinar del precio del petróleo. Chávez puso en juego su liderazgo al convocar, en 2007, un referendo para aprobar el socialismo constitucional y falló. A partir de ese momento, la Asamblea Nacional y el presidente vía habilitante comenzaron a promulgar leyes para construir su socialismo. En esta fase la hegemonía chavista-socialista XXI ha comenzado a debilitarse y el autoritarismo electoral pareciera estar amenazado por la democracia.

Objetivos

- Analizar el papel del populismo en la consolidación de Chávez.
- Establecer la relación entre populismo y socialismo en el proceso político venezolano para el periodo 1998-2012.
- Caracterizar el actual régimen político venezolano como un autoritarismo electoral.
- Ubicar el papel del reparto de la renta en el socialismo del siglo XXI.

Marco teórico

Las dos herramientas teóricas fundamentales para el presente trabajo son los conceptos de autoritarismo electoral y el populismo.

Entre democracia y totalitarismo existe una variedad de regímenes políticos que combinan rasgos característicos de ambos, ese amplio espectro conforma la categoría de los llamados regímenes híbridos, a los que Juan Linz (1975) se refirió como regímenes no democráticos. Entre estos regímenes se ubica el autoritarismo electoral, que es definido por Andreas

Universidad Metropolitana

Schedler (2006) como un híbrido donde se realizan periódicamente elecciones para escoger al presidente del gobierno y a los miembros de una asamblea legislativa nacional, pero sin que asegure ni la igualdad política ni la libertad de expresión. Este tipo de régimen mantiene el principio del sufragio universal, incluso se estimula la participación de cierta oposición en los procesos electorales, sin que la arena electoral sea el escenario definitivo del juego político.

En estas situaciones los candidatos compiten sin que estén claras las reglas del juego, que suelen ser ambiguas, favoreciendo al grupo en ejercicio del poder político. El resultado es una contienda asimétrica entre los aspirante a los diferentes puestos de elección. Incluso si se asume una visión minimalista de la democracia, donde el ritual del voto periódico es el criterio de verificación, la asimetría en las condiciones en que los candidatos participan levanta dudas sobre la calidad de la democracia y la capacidad del elector para expresar libremente, mediante el voto, sus preferencias y convicciones.

El autoritarismo electoral predica la democracia pero ejerce la dictadura estimulando un debate nebuloso y permanente sobre la naturaleza del sistema político, mientras que los encumbrados tratan de vender su régimen como la mejor democracia la oposición lo denuncia como una dictadura. La diferencia fundamental con la democracia no está en las formalidades de la convocatoria a los procesos electorales, sino en la libertad política y la seguridad jurídica del proceso electoral, entiendo por ello el acceso a los medios de comunicación, la igualdad de condiciones, el no uso de los recursos públicos para la campaña. De acuerdo a Andreas Schedler (2006) en este tipo de autoritarismo, los procesos electorales son controlados por un conjunto de manipulaciones ocultas que son muy difíciles de detectar por parte de los electores.

El concepto clásico de populismo es ambiguo, con ese apelativo se engloba una variedad de movimientos políticos con orientaciones muy diversas. En América Latina se ha aplicado a movimientos políticos de oposición y a gobiernos que en general se identifican con una marcada orientación nacionalista. Moreno Velador y Figueroa Ibarra (2013) señalan que entre los años treinta y los años sesenta, en América Latina se llamó populista a todo

Universidad Metropolitana

movimiento político que impulsaba un proyecto de industrialización mediante la sustitución de importaciones y establecían políticas de controles de precios, a la vez, que se convertían en un canal de participación política para amplios sectores de la población. Estos contribuyeron a la construcción y modernización del Estado-nación en América Latina por su capacidad de articular las demandas de la población y orientarlas hacia el sistema político.

Paul Drake (1992) diferencia entre un movimiento populista y un gobierno populista. El movimiento populista surge en medio de una crisis política, en la que amplios sectores de la población no se sienten representados por los partidos políticos. En esta circunstancia cobran importancia los líderes carismáticos capaces de llenar las fallas del sistema político mediante una relación personal entre un líder y sus seguidores, basada en un nexo afectivo más que ideológico o instrumental. Cuando un movimiento populista asume el gobierno, suele implementar políticas públicas que prometen industrializar el país y simultáneamente redistribuir el ingreso nacional en favor de los sectores que lo apoyan. Para alcanzar sus metas, el gobernante populista utiliza instrumentos como: subsidios a las empresas, altos impuestos y cuotas de importaciones, aumentos salariales por decreto ejecutivo, amplios programas redistributivos, control de precios, lo cual suele generar una tendencia al gasto público deficitario que genera una alta inflación.

En la década de los noventa se presentó una ola democratizadora en América Latina que trajo una nueva ola de populistas, que surgieron como respuesta a la incapacidad de la política tradicional para responder a las demandas de la población en las circunstancias de la globalización. En América Latina, las dictaduras eran sustituidas por una democracia con partidos políticos muy débiles, lo que fue propicio para el surgimiento de fuertes liderazgos carismáticos, dentro o fuera de los partidos. En estos movimientos, la identidad ideológica fue sustituida por la total fidelidad al líder, quien establecía una comunicación directa con el electorado proyectada por los medios masivos de comunicación, sobretudo la televisión. En un estudio sobre la política continental, Paul Cammack (2000) identificó 10 episodios populistas, las que agrupó en cuatro categorías: 1.- Los que se propusieron impulsar, desde

Universidad Metropolitana

el gobierno, un proyecto neoliberal. En esta situación el autor señala a Menen (Argentina), Collor (Brasil), Fujimori (Perú), Pérez y Caldera (Venezuela)¹. 2.- Los que impulsaban un proyecto clásico de populismo por medios institucionales (partido político), donde el desarrollo se centraba en el Estado y se mantenía el papel del partido como mediador político, representaban esta categoría Alán García (Perú) y México con Cuauhtémoc Cárdenas. 3.- Los movimientos sin orientación definida, que se aglutinaban en torno a una figura carismática y rechazaban la política en su totalidad. En este caso, lo dominante era el rechazo abierto a los partidos políticos e incluso a la representación parlamentaria. El autor incluyó en esta categoría dos movimientos bolivianos que denunciaban a los partidos políticos y se aglutinaron en torno al carisma de Leopoldo Fernández y Carlos Palenque, quienes, más allá de su denuncia contra las elites políticas y económicas, no expresaron una orientación clara en materia de política económica. Finalmente, Cammack consideró a Hugo Chávez como un caso especial:

Chávez, claramente recuerda el primer grupo en su desafío a los partidos políticos existentes y su propuesta de impulsar un nuevo proyecto desde la presidencia. Su posición frente al neoliberalismo está por verse. La primera impresión es que se acomodará al contexto neoliberal, de la misma manera que anteriormente parecía desafiarlo² (Cammack, 2000, pág. 159).

En esta ponencia se argumenta que en Venezuela se comenzó a consolidar un régimen autoritario, de tipo electoral, con el triunfo de Chávez en 1998. El populismo fue el camino, la táctica, para asegurarse el respaldo necesario para encumbrarse y desde las posiciones de poder construir un régimen político cerrado que permitiera controlar la renta petrolera y mediante su reparto mantener el control absoluto del Estado por medios electorales.

¹ Muchos autores identifican a Pérez como neo-populista. En cuanto a Caldera, su campaña electoral se basó en la idea de buscar estabilidad y no relacionarse al FMI, pero al final de su gobierno asumió un programa de liberalización económica y apertura que se aproximaba a las políticas neoliberales. Este grupo se identificado en la literatura como los neo populistas.

² Chavez clearly resembles the first set in his challenge to the existing party system and his mounting of a new project from within the presidency. The orientation it will adopt towards neoliberalism remains to be seen, but it is likely, on first appearances, to accommodate itself to the neoliberal context much as previous apparent challenges have done.

Universidad Metropolitana

Discusión y conclusiones

- ✓ Hugo Chávez fue electo presidente, en un momento en que la población sentía que su situación económica era muy mala. El gobierno de Caldera, atrapado en una trampa de bajos precios petroleros, impulsó una política de apertura comercial, reducción del gasto e incremento de la recaudación en el sector no petrolero de la economía, lo que facilitó la adhesión a un candidato que prometía el regreso de la bonanza petrolera.
- ✓ Lo primero que hizo el nuevo presidente fue cambiar la constitución en 1999. Ese proceso coincidió con un cambio en la tendencia del precio del petróleo, que comenzó a subir como resultado de la acción combinada de factores del lado de oferta y de la demanda, ello permitió que el gobierno retomara una política basada en el reparto de la renta petrolera.
- ✓ A finales del 2001, con la publicación de 49 leyes habilitantes, Chávez tomó el camino de la confrontación y el conflicto, que condujo a una inmensa movilización popular, un vacío de poder en abril de 2002, un paro cívico que detuvo las exportaciones petroleras, un referendo que confirmó el respaldo popular a Chávez y su reelección en 2006. En este proceso, las misiones sociales y la política populista de reparto de renta, apoyada en el control de precios, fueron los instrumentos principales para la consolidación de su liderazgo personal.
- ✓ En el año 2007, Chávez solicitó una habilitante revolucionaria, para introducir leyes socialistas, pidió a los parlamentarios y al pueblo que lo acompañaran en la nacionalización de la CANTV y las empresas petroleras que operaban en la Faja del Orinoco y sometió a referendo una reforma constitucional para que se declarara el socialismo en Venezuela. La derrota electoral no detuvo el proceso hacia el socialismo; por vía legislativa, se continuó avanzando en la reforma institucional para conducir a la sociedad venezolana hacia el socialismo del siglo XXI.
- ✓ La erosión del liderazgo de Chávez comenzó cuando los precios del petróleo comenzaron a caer en 2009. La renta petrolera no era suficiente para continuar asegurándose la lealtad de los electores y avanzar la consolidación institucional del

Universidad Metropolitana

socialismo XXI. En 2012, Chávez concurrió a su último proceso electoral, obteniendo una victoria pero reduciéndose su ventaja sobre el segundo lugar. Después de su fallecimiento, a principio de 2013, se convocó un nuevo proceso electoral. El sucesor de Chávez, Nicolás Maduro, fue proclamado ganador por una ventaja menor al 1% del total de los votos validos.

- ✓ La conclusión preliminar de este trabajo es que el cambio político iniciado en 1998 se orientaba a la sustitución de la democracia por un régimen político autoritario, mientras que el populismo fue la vía para consolidar el encumbramiento de Chávez en el poder, asegurándose un respaldo popular a la sustitución del régimen socioeconómico en un socialismo que asegure el control de la elite político sobre los recursos de la economía venezolana.

Bibliografía (utilizada en la investigación)

Arenas, N. (2009). El populismo de Hugo Chávez: ¿revirtiendo la democracia venezolana? (2004-2007). *Araucaria* , 11 (22), 152-185.

Arenas, N. (septiembre-octubre de 2010). La Venezuela de Hugo Chavez: Rentismo, populismo y democracia. *Nueva Sociedad* , 76-93.

Arenas, N. (2007). Poder reconstituido: el populismo autoritario de Hugo Chávez. *Politeia* (39), 23-63.

Arenas, N. (2001). Venezuela: ¿del populismo rentista al populismo neoliberal? *Estudios Latinoamericanos, nueva época.* , VIII (16), 182-199.

Arenas, N., & Gómez, L. (2006). *Populismo Autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: CENDES-UCV.

Asamblea Nacional. (4 de diciembre de 2013). Ley Plan de la Patria. *Gaceta Oficial Extraordinaria (6118)* .

Brewer-Carías, A. (2012). *Sobre el poder popular y el estado comunal*. Recuperado el 9 de octubre de 2014, de www.innovaven.org/quepasa/polpub5.pdf

Universidad Metropolitana

Cammack, P. (2000). The resurgence of populism in Latin America. *Pergamon, bulletin of Latin American Research* (19), 149-161.

Cardozo, E., & Helwege, A. (1991). El populismo, el despilgarro y la redistribución. En D. Dornbusch, & S. Edwards (Edits.), *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 58-87). Fondo de Cultura Económica.

Chávez, H. (noviembre de 2004). *Nuevomapaestrategico*. Recuperado el 13 de septiembre de 2014, de Minci: www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/.../nuevomapaestrategico.pdf

Cordiplan. (1999). Programa Económico de Transición 1999-2000. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, V (1), 343-386.

Coronil, F. (2002). *El Estado Mágico*. Caracas: Nueva Sociedad.

Corrales, J., & Penfold, M. (2010). *Un dragón en el trópico* (2012 ed.). La hoja del norte.

D'Elías, Y. (2006). *Las misiones sociales en Venezuela*. Caracas: ILDIS.

Da Corte, M. L. (11 de agosto de 2007). Presidente Chávez plantea reordenamiento territorial. *El Universal*.

De la Torre, C. (2009). Populismo radical en los Andes. *Journal of Democracy en español* (1), 16-36.

Diaz-Alejandro, C. (1965). *Exchange rate devaluation in a semi industrial economy: The experience of Argentina. 1955-61*. MIT press.

Diaz-Alejandro, C. (1985). Good-bye financial repression, hello financial crash. *Journal of Development Economics*, 19, 1-24.

Dornbusch, R., & Edwards, S. (1991). *Macroeconomía del populismo en América Latina* (1 ed.). Mexico: FCU.

Dornbusch, R., & Edwards, S. (1989). Macroeconomic populism in Latin America. *NBER working (2986)*.

Drake, P. (1992). Comentarios al artículo de Robert Kaufman y Barbara Stalling. En *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 47-53).

García Márquez, G. (31 de enero de 1999). El Enigma de los dos Chávez. *El Universal*.

Guerra, J. (mayo de 2003). La economía venezolana en 1999-2002: política macroeconómica y sus resultados. *Documentos de Trabajo (46)*. Caracas: BCV.

Guerra, J. (2006). *Venezuela endeudada*. Caracas: De la A a la Z.

Universidad Metropolitana

Lares, F. (2014). *El expediente del chavismo*. Caracas : La hoja del norte .

Larrain, F., & Meller, P. (1991). La experiencia socialista-populista chilena. En R. Dornbrusch, & S. Edwards (Edits.), *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 201-245).

López Maya, M., & Lander , L. E. (1999). Venezuela: La victoria de Chávez. *Nueva Sociedad* (160), 4-19.

Malavé Mata, H. (2006). *La trama esteril del petróleo*. Caracas: Rayuela.

Maria Moira, M., & Mario Alberto, P. (1999). Los complejos de la Cenicienta. En M. Maria Moira, & P. Mario Alberto (Edits.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Eudeba: Buenos Aires.

Obuchi, R., Abadim, A., & Lira, B. (2011). *Gestion en Rojo*. Caracas: Iesa.

Ocampo, J. A. (2003). Democracia y economía. *documento* , 51. CEPAL.

OPEP. (1999). *Annual Statistical Bulletin*. OPEP.

Paramio, L. (2002). La crisis de la política en América latina. (U. d. Salamanca, Ed.) *América Latina Hoy* (32), 15-38.

Presidencia de la República. (2007). *Primer Plan Socialista de la Nación 2007-2013-IPP-*.

Ramos Jiménez, A. (2009). *El experimento bolivariano*. Merida : Centro de Investigaciones de Política Comparada (ULA).

Rivas Leone, J., & Caballero Vivas , L. (2011). El Rol de los Partidos Políticos en la (In)governabilidad en Venezuela. En *La Revolución Bolivariana, El Pasado de una Ilusión* (A. Ramos Jiménez, Trad., págs. 289-318). Merida: La Hoja del Norte.

Roberts, K. (1999). El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano. En M. Maria Moira, & P. Mario Alberto (Edits.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta* (págs. 367-412).

Roberts, K. (2001). la descomposición del sistema de partidos en Venezuela. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales* , 7 (2), 183-200.

Roberts, K. M. (2007). Latin America's Populist Revival. *SAIS Review* , 27 (1), 3-15.

Roberts, K. (2009). Social Correlates of Party Demise and populist Resurgence in Venezuela. En W. C. Smith (Ed.), *Latin American Democratic Transformations* (págs. 365-380). John Wiley & Sons.

Salmerón, V. (2013). *Petróleo y Desmadre*. Caracas : Alfa .

Universidad Metropolitana

Sosa, A. (2007). *SIC (700)*, 487-506.

Teitel, S. (1991). Comentario al artículo de Larraín y Meller. En R. Dornbusch, & S. Edwards (Edits.), *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 246-254). Fondo de Cultura Económica.

Turzi Vegas, G. (5 de abril de 2013). Maduro: Mi plan de gobierno es el testamento del comandante Chávez. *El Universal*.

Urbaneja, D. B. (2013). *La renta y el reclamo*. Caracas: Alfa.

Valecillos, H. (2007). *Crecimiento económico, mercado laboral y pobreza*. Caracas: Quinto Patio.

Vilas, C. (2011). Democracias conflictivas o el alegado resurgimiento populista en la política sudamericana. *Cuadernos Americanos*, 135 (1), 31-56.

Weyland, K. (. (2004). Clarificando un concepto. El populismo en el estudio de la política latinoamericana. En *Releer los populismos* (págs. 9-51). Quito: Centro Andino de Formación Popular (CAAP).

Weyland, K. (1998). Peasants or Bankers in Venezuela? Presidential Popularity and Economic Reform Approval, 1989-1993. *Political Research Quarterly*, 51 (2), 341-362.

Consolidación electoral del autoritarismo

X Congreso de Investigación UNIMET

Rafael MacQuhae

Universidad Metropolitana